

Los verdaderos hombres y sus dioses: cosmovisión lacandona

Eréndira J. Cano Contreras, Ramón Mariaca Méndez, Enrique Eroza Solana y
Rolando Tinoco Ojanguen

El Colegio de la Frontera Sur, Unidad San Cristóbal de Las Casas, Chiapas

“Hachäkyum hizo las estrellas, sembrándolas en el cielo; las raíces que echó cada estrella son las raíces de un árbol que hay en el cielo. Cuando se cae un árbol en el cielo, se cae una estrella”

Chan Kin Viejo

Es característico de los grupos mesoamericanos tener una visión cíclica del tiempo, en la cual se considera que una serie de destrucciones y creaciones se han dado de forma sucesiva a lo largo del tiempo, tras lo cual se ha llegado a la era actual, que también tendrá un fin (López-Austin, 2004). Dicha concepción también se encuentra entre los lacandones.

Tozzer en 1907 fue el primer etnólogo en describir la cosmogonía lacandona y él afirmó encontrar en los ritos que realizaban y las creencias que los fundamentaban, reminiscencias de la antigua religión maya precolombina. Él les llamó *supervivencias culturales*, afirmando que en esta etnia se encontraban los últimos vestigios de la religión del Clásico maya.

Sin embargo, Villa Rojas en 1985 afirmó que estas “supervivencias” no son más que semejanzas que también se encuentran entre otros grupos mayenses, como los mayas de Yucatán. Sin embargo, aseveró que hasta entonces no existía otra religión en el área mayense donde el sistema religioso se encontrara tan al margen de la influencia cristiana como entre los lacandones.

Él afirmaba que la actual religión lacandona es el resultado de la reestructuración de un antiguo sistema religioso, dado con el fin de que éste resultara más acorde con las necesidades de su vida diaria. A esto se debe que casi todos los dioses del panteón lacandón tengan que ver con los fenómenos naturales que les tocan más de cerca o con los aspectos biológicos de su propia existencia (Villa-Rojas, 1985).

Los mitos de origen

A continuación se presentará una versión unificada extraída de diversos trabajos en los que se relata el origen del universo lacandón, registrados por Marion (1999; 1992), Villa-Rojas (1985), Tozzer (1982 [1907]), Bruce et al. (1971) y Bruce (1965).

Entre los lacandones, se dice que al principio de la historia humana sólo había un dios, llamado K’akoch, que reinaba en un universo de agua y tierra. Él había creado un Sol y una Luna para que le acompañaran, pero el sol era débil y no iluminaba ni calentaba suficientemente la tierra. Entonces K’akoch creó la flor *tsaknikté* (*Plumeria alba*, planta presente en las zonas selváticas cercanas a la comunidad lacandona) de donde nacieron tres dioses: *Sukunkyum*, *Äkyantho’* y *Hachäkyum*. Tiempo después, de la misma flor nacieron las esposas de estos tres dioses hermanos, así como los dioses menores y sus servidores. K’akoch le dio el maíz a *Hachäkyum*, quien se lo dio a su esposa para que hiciera tortillas y atole; así todos tuvieron comida.

Hachäkyum estableció el primer y principal hogar de los dioses en Palenque. Él esparció arena sobre la tierra arcillosa y creó la selva, llenándola de plantas y animales. *Hachäkyum* creó a *Kisin*, dios del inframundo, de tierra y madera podrida, quien nació al anochecer de una flor llamada “espuma de la noche”. Después creó las estrellas con arena de piedras e hizo y nombró todas las constelaciones. Posteriormente creó a las *Xtabay*, bellos seres de color rojo que quedaron de amantes de los dioses menores después de ser tomadas por él.

Para tener criaturas que los veneraran, *Hachäkyum* creó a los humanos amasando arcilla con arena; en la boca de las figurillas que moldeó, colocó granos de maíz a manera de dientes. Después las dejó secar en las ramas del cedro o *ku ché* (“árbol de dios”).

Kisin echó a perder las creaciones de *Hachäkyum* pintándolas de muchas formas y amasó arcilla para hacer sus propias creaciones. Cuando *Hachäkyum* vio lo que *Kisin* había hecho, se encolerizó y transformó las criaturas de *Kisin* en animales de madera. Sin embargo, a pesar de lo que les había pasado, *Hachäkyum* despertó a las criaturas que él había formado. En venganza, *Kisin* juró acosar a las creaciones de *Hachäkyum*.

Después *Hachäkyum* hizo a los animales, los insectos y las culebras y a cada uno le dio su lugar donde vivir e hizo animales domésticos para su gente. *Äkyantho'* (el dios de los extranjeros) creó también el dinero, la enfermedad y la medicina. Los hombres de *Hachäkyum* dejaron escapar a sus animales, así que por su desobediencia el dios ya no les dio armas, ni acero ni dinero; sólo implementos de piedra.

Como *Kisin* estaba muy molesto, decidió matar a *Hachäkyum* (en algunas versiones se dice que fue *Sukunkyum* quien tuvo ésta intención). Sin embargo, *Hachäkyum* con ayuda de su hijo *T'uub* superó las trampas que le tendieron y lo condenó a vivir en el reino subterráneo de *Metlan*. Después se fue al cielo con su esposa y colocó una nueva Luna y un segundo Sol que sí calentara.

Las criaturas de *Hachäkyum* no le rezaban lo suficiente, por lo que mandó a sus hijos, los “Muchachos Rojos” a que inundaran al mundo y lo destruyeran con viento. Después *Hachäkyum* creó un nuevo Sol (el tercero) y una nueva selva donde vivieran los pocos lacandones que sobrevivieron y sus descendientes.

Tiempo después, *Hachäkyum* se volvió a molestar debido a la poca devoción que le tenían sus creaciones y provocó un eclipse; todos los monstruos celestes y terrestres escaparon y devoraron a los hombres. Los sobrevivientes fueron llevados a Yaxchilán y degollados en la casa de los dioses. Estos hombres de la tercera generación perdieron el don de la inmortalidad que antes poseían.

Después *Hachäkyum* creó un cuarto Sol con las almas de los muertos, que fueron despertadas y autorizadas para repoblar el mundo. Para que los monstruos no continuaran molestando a los hombres, *Hachäkyum* los encerró en una caverna bajo la guardia de *Mensäbäk*. Esta es la era actual y cuando llegue a su fin, estos monstruos serán liberados para que destruyan al hombre. Los dioses abandonaron la tierra y fueron a vivir al cielo, dejando a los *hach winik'* al cuidado de la selva. Les dejaron incensarios con su efigie, para que puedan dirigirse a ellos y ofrecerles alimento. Se dice que, en otras ocasiones *Hachäkyum* ha intentado destruir de nuevo al hombre, pero su esposa *Ak Na'* y su hermano mayor *Äkyantho'* se lo han impedido.

Panteón lacandón

Bruce (1965) estudió a profundidad los dioses lacandones, aunque se empeñó en equiparar la posición y funciones de diversos dioses y personajes con los mencionados en las cosmogonías del *Popol Vuh* y el *Chilam Balam*. Esto, a juicio de Villa-Rojas (1985) resulta un esfuerzo loable aunque poco convincente. Aún así, no deja de haber significativos paralelismos míticos entre estos textos.

Sin embargo, es precisamente este autor, junto con Boremanse (1986) quienes de forma más exhaustiva estudiaron el panteón lacandón, estableciendo los diversos parentescos y características de cada una de las deidades. Tomando como base sus trabajos, se realizó la descripción que a continuación se referirá; aunque cabe aclarar que ésta se enfoca principalmente en las creencias de los lacandones del Norte.

El primer dios lacandón es *K'akoch*, a quien se atribuye la creación de todos los demás dioses, es el dios primigenio y el máximo creador del cosmos. Paradójicamente a su condición de supremacía, a esta deidad se le consagran pocos o nulos rituales religiosos. Sin embargo, existe una excepción representada un mito registrado por Boremanse en 1978, en el cual *K'akoch* envía una enfermedad a un hombre para solicitarle fabricar su incensario y ser incorporado a su altar.

Como se mencionó anteriormente, *K'akoch* en principio creó tres dioses: *Hachäkyum*, *Sukunyum* y *Äkyantho'*, cada uno de los cuales posee características distintas. *Hachäkyum*, "Nuestro Verdadero Señor", es el dios principal en los ritos lacandones, pues fue quien creó la selva y los seres animados e inanimados que la habitan, además del hombre. *Äkyantho'* es considerado el dios de los viajeros, los extranjeros y el comercio.

Sukunyum, "El Hermano Mayor de Nuestro Señor", vive en el reino subterráneo, es el señor del Metlan junto con *Kisin*, quien, sin embargo, es un dios menor por haber sido él mismo creación de *Hachäkyum*. *Sukunyum* juzga a las almas que llegan al *Metlan* después de morir y les infringe severos castigos de acuerdo con sus faltas. Cabe mencionar que, aunque ambos, *Kisin* y *Sukunyum* son considerados como "Señor del inframundo", *Kisin* lo es en su manifestación negativa. En maya lacandón, la traducción de "diablo" o "demonio" es *kisin*.

Las esposas de los tres dioses principales reciben el nombre de *Ak Na'*, "Nuestra madre", aunque es la esposa de *Hachäkyum*, *X-K'ale'ox*, a quien mayor respeto se le guarda y quien protege a los *hach winik* de la ira de su esposo, intercediendo por ellos en las múltiples ocasiones en que *Hachäkyum* se enoja y pretende destruirlos. Ella es la diosa del tejido y la fertilidad.

Existen varios dioses menores que nacieron de la misma flor que los tres principales, aunque tiempo después que éstos. Ellos son: *Itsanal*, quien es el primer ayudante de *Hachäkyum*; *Säkäpuk*, "Señor Jaguar Blanco", quien también es ayudante de *Hachäkyum*; *K'ulel*, "Señor Sagrado", es quien barre la casa de *Hachäkyum*; *Bol* "el que paga/sostiene" es el Señor del Balché (bebida ceremonial) y se compromete a hacer el balché para las ceremonias de *K'akoch*; *K'ayum*, Señor del Canto, es quien canta en las ceremonias religiosas con cōpal y *balché*; *K'in*, "sol", es quien toca la flauta y prepara el incienso para ofrendarlo.

Äh K'ak', "Señor del fuego", es el cazador valiente. Este dios fue sometido por *Hachäkyum* a varias pruebas mientras iba de cacería. Así, tras matar un enorme venado y un jaguar y pintar su ropa con su sangre, *Hachäkyum* dictaminó que su lugar estaría en la tierra, donde los

hombres necesitan de valor. El mito de origen de este dios se refleja en la costumbre lacandona de pintar manchas redondas de color rojo [elaboradas con achiote] en las túnicas de corteza de árbol, que eran usadas en las ceremonias más importantes.

Mensäbäk es quien hace la pólvora que provoca la lluvia. Se dice que puso el tizne que dejaba su copal quemado en la cola de una guacamaya, la cual lo esparció en el aire, formándose las nubes. Esta ceniza la repartió entre sus sirvientes, los *Hanak'uh*, quienes son: *Xämän*, señor del norte; *Tsetselxämän*, señor del noreste; *Bulha' Kilotalk'in*, señor del oriente (quien provoca las inundaciones); *Ch'ik'ink'uh*, señor del oeste; *Tsetselnohol*, señor del sureste y *Nohol*, señor del sur (encargado de los vientos secos). Además de los anteriores, existe un dios del mismo origen que *Mensäbäk*, *Ah K'ak Mensäbäk*, “El señor del fuego”, que es su sirviente y Señor de la Lluvia.

Ts'ibatnah, “El pintor de casas”, es quien hace murales; él realizó los murales de la casa de los dioses con una mezcla de achiote y sangre de sacrificios. *Itsanohk'uh*, “Gran dios de los Itzá”, padre de *Äk'inchob* es quien cuida el granizo, los lagartos y los lagos. *U Hachil Hachäkyum*, “El consuegro de Nuestro Verdadero Señor”, cuida del bosque y las víboras y su lugar no está en el cielo, su lugar es el bosque. Sin embargo, *Känänk'ax*, “Guardián del bosque, es quien principalmente cuida de las áreas boscosas.

El primer dios que no nació de la flor *saknikte'* fue *Äk'inchob*, “El que frunce los ojos por el sol”, yerno de *Hachäkyum*. Cuando nació, *Hachäkyum* no quiso que todo el mundo viera la sangre de su nacimiento y la cubrió con tierra; de allí salieron las hormigas. Él fue el encargado de preservar una semilla de cada planta y una pareja de cada ser cuando *Hachäkyum* destruyó al mundo con un diluvio.

El hijo mayor de *Hachäkyum* es *T'uup*, quien ayudó a su padre y es el guardián del camino del sol. Los hermanos menores de *T'uup* son los *Chäk Xib*, “Muchachos Rojos”, quienes permanecen en la tierra como castigo por haber ofendido a su padre, *Hachäkyum*.

Además de las mencionadas anteriormente, existen otras divinidades menores, cuya presencia, nombre y atributos varían entre los lacandones del Norte y los del Sur. Tal es el caso de *Ah Kabilam*, *Ah K'ebatum* y los *Wayantekob* que sólo son mencionados entre los lacandones meridionales (Marion, 1999). Asimismo, existen variaciones respecto a las deidades principales: *Hachäkyum* también es conocido como *Ik Chan Yum* –“Nuestro Pequeño Señor– y en lugar de *Äkyantho'* los lacandones del Sur se refieren a *K'in Ich Ahay* –“Señor del Rostro Solar”–, coincidiendo tan sólo respecto a *Sukukyum*.

Prácticas ceremoniales

Actualmente, la religión tradicional lacandona se encuentra en un proceso de profunda reestructuración, que fácilmente puede considerarse como de deterioro; por lo cual muchas de las ceremonias tradicionales se llevan a cabo cada vez con menor frecuencia. No obstante, la mayor parte de ellas persisten, aunque son practicadas por un número cada vez más reducido de personas. A continuación se hará una descripción acerca de las principales ceremonias lacandonas, elaborada con base en datos bibliográficos y observaciones de campo.

Se dice que cuando los dioses subieron a su morada celeste, los *hach winik* [vocablo con el que se autodenominan los lacandones] tuvieron que quedarse solos, sin sus protectores. Enfrentaron la sequía, las plagas, el hambre y las bestias; entonces los dioses se apiadaron de ellos y decidieron establecer un lazo tangible con sus protegidos. Así, *Äk'inchob* reveló a los

hombres cómo modelar los incensarios y utilizarlos para comunicarse y dar ofrendas a sus dioses (Marion, 1994).

De esta manera, se explica que casi todos los dioses del panteón lacandón tengan su representación material en los incensarios, elemento fundamental de ritos y ceremonias. Estos incensarios cumplen la doble función de servir de ídolos y a la vez de recipientes para quemar copal. Cada incensario lleva el nombre del dios que representa y es guardado en la Casa de los dioses o templo familiar, aunque no todos los incensarios presentes en el templo son usados en todas las ceremonias (Marion, 1999; 1992).

Villa-Rojas (1985) afirma que estos incensarios no eran más que los mensajeros o servidores del dios de más alta jerarquía, que en forma de pequeño ídolo yace en el fondo del incensario. Estos dioses consistían en pequeñas figurillas de jade heredadas de padres a hijos y que fueron traídas en alguna de las peregrinaciones realizadas a Yaxchilán, Bonampak o Piedras Negras. Algunas veces se trata de pequeños fragmentos de dichos sitios, considerados la casa del dios principal. A estas piedras e ídolos se les considera una especie de testigo al entregar las ofrendas y se creía que quien no poseyera uno de ellos en su templo, no tenía la garantía de que los dioses escucharan sus plegarias.

Los rezos se llevan a cabo en la mencionada Casa de los dioses, que es una choza de tamaño variable en la que se guardan los incensarios y demás utensilios usados en las ceremonias, tales como copal, tabaco, achiote, hule para formar figurillas, cortezas de balché y bancos. La entrada al templo le está prohibida a las mujeres, siendo sólo los varones los encargados de la oración. Esta restricción se observa incluso cuando se invoca a *Ak Na'*, diosa femenina patrona del parto y las mujeres (Marion, 1994, 1992).

Además de su función religiosa, estos templos sirven de escenario para estrechar vínculos familiares entre varones y sus familias nucleares. En ellos, el jefe de la familia extensa es el encargado de presidir las ceremonias, en las que los demás hombres pertenecientes a su núcleo (yernos e hijos solteros o cuyo suegro no posee un templo) participan de manera secundaria. Él es el encargado de renovar y cuidar los incensarios, que posteriormente heredará a alguno de sus hijos o yernos.

Durante las ceremonias, los lacandones consumen en abundancia una bebida fermentada elaborada con la corteza de balché (*Bixa orellana*), fuman tabaco y queman grandes cantidades de copal. Una de las ceremonias más importantes es precisamente la de renovación de los incensarios, durante la cual también es fabricado el tambor ritual.

Además de esta ceremonia se realizan diversos rituales propiciatorios relacionados con las temporadas de cosecha y de siembra. También cuando una de las mujeres del grupo socioparental dará a luz se elevan plegarias en el templo a *Ak Na'*, solicitando un parto exitoso y la salud de la madre y el hijo (Marion, 1999, 1994).

Asimismo, en las diversas etapas de la vida de un individuo, se realizaban ciertos rituales de paso que daban cuenta del sentido simbólico de las diversas fases vitales en las que se encontraba una persona. A los niños de entre cinco y seis años de edad, hasta años recientes, se les practicaba el ritual del *meek'bir* o *meek'chaar*, antes del cual el niño no era sacado de la casa.

El *meek'bir* de los lacandones del Sur y el *meek'chaar* o *mec chanal* de los del Norte presenta algunas diferencias en cuanto al lugar en el que se realiza la ceremonia, la edad de los infantes y la persona que la preside (Eroza, 2006). Sin embargo, en ambos significa el reconocimiento

del niño como un ser social perteneciente a la comunidad, con las responsabilidades y derechos que esto conlleva.

Dicho ritual consistía en colocar el niño a horcajadas en la cadera de su *meek'ur* (instructor del mismo sexo), quien le iba mostrando los instrumentos propios de su género, los cuales debía utilizar cuando llegara a la vida adulta. Así, si se trataba de una niña, se colocaba en sus manos un huso, una aguja para tejer, fibras de corteza y una canasta, mientras le explicaban su forma de uso. Lo mismo se realizaba con los varones, a quienes se mostraba el machete, el arco y la flecha. Al terminar este rito, se le colocaba al niño pequeños bocados de pozol, tortilla, atole y balché como muestra de lo que debía comer en su condición de *hach winik* (Marion, 1992).

El matrimonio entre los lacandones no conlleva ningún ritual de paso importante, aunque anteriormente se realizaban peticiones a los padres de la novia, que iniciaban generalmente cuando ésta era aún muy pequeña. La boda se realizaba en ocasiones cuando la mujer era aún muy joven, llevándose a cabo una serie de rituales y reglas muy estrictas de cuyo cumplimiento dependía el éxito o fracaso de la unión.

Una de estas reglas, que aún se practica entre los lacandones más tradicionalistas, es el cumplimiento del “servicio de novia” por parte del esposo. Este consiste en la realización de diversos trabajos, sobre todo en lo referente a las labores agrícolas; a esta regla se debe la residencia uxori-local, esto es, en terrenos del padre de ella; ya que al estar cerca de su suegro el yerno se encuentra en mejores condiciones de prestar dicho servicio. El tiempo que dura el “servicio de novia”, varía entre los lacandones del Sur y los Norte, aunque en términos generales puede durar desde los dos hasta los nueve años.

Cuando ocurre la muerte de alguno de los miembros de la comunidad, se realiza una serie de prácticas conducentes a ayudar al difunto en su viaje al mundo de los muertos. En los ritos funerarios se realizan múltiples plegarias, sacrificios y ofrendas; la sepultura se realiza generalmente el mismo día del fallecimiento.

Marion (1999, 1992) describió los ritos mortuorios de los lacandones del Sur; ella refiere que al muerto se le viste con ropa limpia y se le cepillan cuidadosamente los cabellos, de los cuales se corta un largo mechón que será colocado en su mano izquierda. Posteriormente, se entierra en posición fetal en una hamaca y se le coloca una espiga de maíz en la mano derecha.

Durante el entierro se le dicen frases de aliento al difunto, para animarle en ese difícil trance; se cubre con hojas de palma y cal sobre las cuales se colocan las provisiones necesarias para el viaje, consistentes en una jícara con maíz hervido, atole, tortillas y balché o leche, dependiendo si se trata de un adulto o un niño. Además, se colocan lianas, velas, una antorcha de cedro y una hoja de palma trenzada en forma de perro, que ayudará al alma a atravesar el río de los muertos (Marion, 1999).

El mechón de pelo le servirá para no ser atormentado por las pulgas de su montura durante el viaje, mientras que la espiga de maíz la usará para alejar a las gallinas que intentarán picarle los ojos durante la travesía (Marion, 1994a; Villa Rojas, 1985). Durante los cinco días que dura el traslado del alma al mundo de los muertos, se realizan rezos en la casa de los dioses, durante los cuales se queman cal y chile, ya que se considera que éstos tienen la propiedad de alejar a *Kisin* y de proteger los elementos rituales de la presencia de los espíritus de los muertos que durante ese tiempo rondarán la casa y el templo.

Entre los lacandones del Norte los ritos son similares, excepto por algunos de los objetos que se ponen en la mano del difunto y su utilidad simbólica. Entre ellos, cuando una persona muere,

excepto si se trata de un bebé muy pequeño, se colocan en su mano granos de maíz, un hueso –que anteriormente era de algún animal de caza usado como alimento y en la actualidad es generalmente de pollo-, y un mechón de su propio cabello.

Los granos de maíz servirán para alimentar a las gallinas que encontrará en el camino e impedirán a la persona continuar la travesía; el hueso es para dárselo a los perros que tendrán las mismas intenciones y el mechón de cabello le servirá para ahuyentar a los piojos que intentarán molestarla.

Entre los lacandones del Norte, el lugar que se considera como la morada final de los muertos varía entre los miembros de distinto *onen*. Así, mientras las personas que pertenecen al *onen ma'ax* refieren que dicho viaje termina en Laguna *Metzabok*, quienes se reconocen como miembros del *onen keken*, refieren que, en el caso de ellos, su alma tiene como destino final las ruinas de Palenque o Yaxchilán.

Literatura citada.

Baer, P y Merrifield, W R. 1981. Los lacandones de México. Dos estudios. Instituto Nacional Indigenista. México D. F. 281 p.

Bruce, R. 1965. Jerarquía maya entre los dioses lacandones. *Anales de Antropología e Historia* 47: 93-107.

Bruce, R., C. Robles U. y E. Ramos C. 1971. Los lacandones. *Cosmovisión maya*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Investigaciones Antropológicas. México D. F. 187 p.

Bruce, R. 1975. *Lacandon dream symbolism*. Ediciones Euroamericanas. México, D. F.

Eliade, M. 1972. *Tratado de historia de las religiones*. Era. México, D. F. 462 p.

López-Austin, A. 2004. *Cuerpo humano e ideología*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. México, D. F. 490 p.

Marion S., M. O. 1992. *Le pouvoir des filles de lune. La dimension symbolique des formes d'organisation sociale des Lacandon du fleuve Lacanjá (Mexique)*. Tesis de Doctorado en Antropología y Etnología, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. París.

Marion S., M. O. 1994. *Identidad y ritualidad entre los mayas*. Instituto Nacional Indigenista. México D. F. 247 p.

Marion S., M. O. 1999. *El poder de las hijas de luna*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia y Plaza y Valdés. México, D. F. 457 p.

Soustelle, J. 1969. *Los cuatro soles. Origen y ocaso de las culturas*. Guadarrama. Madrid. 272 p.

Thompson, J. E. 1975. *Historia y religión de los mayas*. Siglo Veintiuno. México D. F. 845 p.

Tozzer, A. M . 1982 [1907]. *Mayas y lacandones. Un estudio comparativo*. Instituto Nacional Indigenista. México D. F.

Villa-Rojas, A. 1985. *Los Mayas. Estudios Etnológicos*. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas. México D. F. 636 p.